



## DON LUIS G. ALVA.

Hé aquí un nombre, pero un nombre de esos que recogerá la historia para honra de la víctima y baldon y oprobio de sus enemigos. ¡Don Luis G. Alva! ¿Quién fué ese hombre? ¿qué hizo por su patria? ¿cuáles son sus méritos, sus servicios? ¿cuál es su biografía?

Podemos hacerla en unas cuantas líneas. Alva fué liberal, fué patriota, fué un hombre de convicciones y de corazon, fué un buen ciudadano. Alva adoraba en la Constitucion los principios que ella entraña, veía en el imperio de ésta la salvacion de la República.

La poética ciudad de las flores,—Jalapa—fué la cuna de ese hombre. Estudió en el colegio de ese oasis del país, y de allí salió para combatir á la reaccion, no por odio á los hombres del pasado, no por cálculo, no para especular, sino porque su conciencia le decia que era preciso sacrificarse con el fin de alcanzar el triunfo de la libertad y de la Constitucion.

Luchó y vió coronados sus esfuerzos: sus esperanzas se realizaron: la causa del pueblo obtuvo el triunfo más espléndido.

Una época de prueba esperaba todavía á la República: la intervencion y el imperio vinieron á sembrar el llanto, y Alva acude á defender á su patria y se cubre de gloria en Puebla en 1863, combatiendo á los enemigos de su patria.

En uno de aquellos días en que la lucha era más sangrienta y la fortuna sonreía á los invasores, se encomendó al valor y patriotismo de Alva una empresa atrevida. Habian abierto una brecha los franceses, y el digno veracruzano, tomando el primero un saco á tierra y seguido de un puñado de valientes, logra contener los avances de los que se llamaban los primeros soldados del mundo.

Y no era este hecho el único que debia demostrar el heroísmo del hombre cuya biografía hacemos. El 2 de Abril de 1867, estando Alva á las órdenes del señor general Alatorre, va con treinta hombres á desalojar á más de doscientos que ocupan la manzana del Hospicio de Puebla y obtiene el triunfo más completo.

Después, Alba sirvió en un empleo humilde á los gobiernos legítimos de los Sres. Juárez y Lerdo. No perteneciendo á esa falange de tráfugas que no se avergüenzan hoy de ser amigos de los que ayer fueran sus adversarios, Alba se retiró á la vida privada apenas obtuvo un triunfo casual la odiada *regeneración*. No creyó deber desmentir sus honrosos antecedentes, no creyó deber ensuciarse en el fango de los tumultos de donde salieron los mandarines actuales, y permaneció en la condición privada, lamentando los abusos, las arbitrariedades, la tiranía de los que asaltaron el poder público.

Y de ese asilo sagrado donde sólo se gozan los indefinidos encantos de la familia, donde el alma se extasia en medio de las dulzuras de la esposa y los hijos, del seno de la tranquilidad y la ventura, respetado en todos los países y por todos los gobiernos, es arrebatado el Sr. Don Luis G. Alba para ser vilmente asesinado en un cuartel de la federación, sin formación de causa, atropellando las fórmulas de la ley y la ley misma, insultado por sus verdugos.....!

¡Una víctima más sacrificada por los usurpadores, un hombre útil arrancado á la familia y á la sociedad, y un hombre honrado, un liberal sincero, un patriota.....!

Alba murió dejando en la orfandad á una esposa y á seis pequeños hijos, cuya sola presencia debe enjendrar terribles remordimientos en los asesinos, si es que el sentimiento de humanidad no ha abandonado á éstos. Una esposa y seis hijos sin apoyo, sin guía, sin un padre que los dirija por las escabrosas sendas de la vida.....

¡Desgraciada víctima! ¡desgraciada familia! ¡Que Dios haya premiado al mártir; que la Providencia proteja á los huérfanos! ¡Que la historia consigne con caracteres indelebles ese asesinato infame, para eterna afrenta de los verdugos, para eterno baldon de un gobierno bajo cuyo imperio se han cometido tan espantosos crímenes!!

AGUSTIN R. GONZALEZ.

## JAYME RODRIGUEZ.

Escribimos los rasgos biográficos de un muerto.

La tumba es inviolable como la libertad, y no se la debe tocar sino con la antorcha de la justicia.

El mundo de los que son y el mundo de los que fueron, están separados por el infinito.

El aliento de los vivos se confunde con el éter, y el éter guarda el sueño de los muertos.

En cada rayo de luz flota un átomo de los sepulcros, y en cada sepulcro palpita un átomo de vida.

Lloramos á los que mueren, porque desaparece en ellos toda personalidad, más aún si son mártires de una idea ó víctimas de una crueldad.

Existe en los predestinados una amarga intuición de lo porvenir, la vista de un lejano peligro que toma forma en las luchas tempestuosas de la vida. Quizá por esto esos hombres se lanzan denodados do quiera que vean lo titánico y desconocido.

Jayme Rodríguez era uno de esos seres!

En 1824 recibió el primer beso de la vida en la península de Yucatan, Estado fecundo en dar ilustres y valerosos hijos á la patria.

Muy niño aún, lo dedicó su familia á la vida tormentosa de la marina, á esa vida peligrosa, terrible, en pavorosa lucha con los elementos destructores, que parecen hacinados por la mano de Dios, para reflejar en sus ondas el espíritu de las tinieblas.

El aire del mar vigoriza el cuerpo, ensancha el alma y comunica á los marinos un ígneo efluvio en su ardorosa imaginación, haciendo de ésta, manantial perenne de generosos sentimientos.

El contacto íntimo con las grandes ciudades, prostituye el espíritu y pervierte el corazón, y la vida solitaria y bravía, lo ennoblece.

A los veinte y tres años, Rodríguez había alcanzado un puesto distinguido en la marina mexicana, debido á su honrada y digna conducta; pero una enfermedad peligrosa que le sobrevino, le obligó á retirarse á Alvarado, en donde residía, cuando en 1847 la escuadra de los americanos arribó á las aguas de Veracruz.

Morir por la patria, es el bello ideal de los héroes, pues no parece sino que ven en su imaginación el cielo relampagueante de la guerra. Rodríguez no permaneció indiferente al llamamiento de la patria, alistándose para combatir á los invasores, bajo las órdenes del general D. Tomás Marin.

En una acción de guerra contra los yankees, fué peligrosamente herido, escapando de la muerte por los esfuerzos y la cariñosa atención del facultativo que lo visitaba.

Desde entónces luchó siempre contra los enemigos de la República, filiándose en el partido liberal y combatiendo á todos los opresores de México.

Pero en donde más se distinguió Rodríguez, fué en la guerra de Reforma, desplegando actividad tal, que mereció los calurosos aplausos de sus amigos y correligionarios, especialmente los del general José G. Partearroyo, quien le confió delicadísimas comisiones que supo llenar cumplidamente, exponiéndose con frecuencia á la saña de los traidores.

¿Cuántas veces recostado en el puente de su embarcacion, contemplaría silencioso la sonrisa de la noche que amorosa besaba las espumosas ondas!

¡Ah! ¡Tal vez cuando las henchidas olas azotaban con furor el buque en sombría y borrascosa noche, elevaria una dolorosa plegaria al Omnipotente para que velase por su esposa y por sus adorados hijos!

La vida que habian respetado los elementos desencadenados, la aniquiló en un vértigo de sangre, un monstruo que para vergüenza de la sociedad, aún existe erguido sobre un monton de cadáveres!

¡Duerme en paz, ilustre mártir, y que un recuerdo sangriento, rasgue como una hoja cortante la tenebrosa conciencia de tu asesino!

¡Dios y la patria velarán por los hijos queridos que dejas en la orfandad!.....

ADOLFO CARRILLO.



ANTONIO YTUARTE.



## ANTONIO ITUARTE.

Breve, pero brillante, fué la carrera de este jóven.

Jalapa, que ha sido cuna de varones ilustres, se honrará siempre con la memoria de las nobles cualidades de este hijo suyo infortunado.

La niñez de Antonio se arrulló tranquila en el florido seno de su ciudad natal. Instruido en los ramos del saber que deben ilustrar el entendimiento del hombre en sus primeros años, y dotado su corazón con el sentimiento del honor y la ambición de gloria, se trasladó á la capital de Veracruz para recibir la enseñanza superior.

De la escuela salió para dedicarse al comercio, en un empleo subalterno, que sirvió con la honradez, actividad é inteligencia requeridas por la carrera que emprendia; mas ella no contentaba las aspiraciones de su alma impresionable y grande; por eso en 1871 se decidió por la profesion de las armas, y fué nombrado subteuiente del 10.<sup>o</sup> batallon de infantería de línea.

Llevaba en su pecho el fuego del patriotismo, en su conciencia la dignidad del ciudadano de un país libre, y en su entusiasmo el anhelo de identificarse con el ejército de la República, que aún conservaba frescos los laureles ganados en la guerra que sostuvo con los enemigos de las instituciones democráticas y de la independencia nacional. Asegurada la autonomía de México por la expulsion de los soldados franceses, y afianzadas las libertades públicas en la Constitución de 1857, gloriosamente restablecida sobre las ruinas del pasado, el jóven Ituarte empuñaba la espada para hacer guardar la ley y respetar la autoridad del pueblo.

Pronto se le ofreció la ocasion de cumplir este deber; porque desgraciadamente el general Porfirio Diaz, olvidando los suyos de militar y ciudadano, levantó en la Noria el estandarte de la rebelion contra el Gobierno, que segun la ley y la voluntad nacional, presidia el reformador de nuestras instituciones, gran padre de la patria y Benemérito del Continente Americano.

El comportamiento de Antonio en las acciones de armas en que tomó parte, le valió el respeto de sus compañeros y la recomendacion de sus superiores.

Distinguióse especialmente en las batallas de Zacatecas, Puerto del Carnero y Topo Chico. En las primeras, la victoria le dió á probar los halagos con que la fortuna sabe premiar el valor esforzado y el talento del guerrero; la derrota, en la última, proporcionó la medida de su serenidad y pundonor.

Los contrarios le hallaron firme en su puesto, donde prefirió afrontar la muerte á dar un paso atrás para salvarse.

Hecho prisionero y conducido á Monterey, los vencedores lo pusieron en la cárcel. Así tal vez querian envilecer á un oficial cuya superioridad no podian menos de sentir. ¡Vano intento! El valor de la virtud no está en la estimacion que de ella hacen los malvados.

A los cuatro meses de tan indigno tratamiento, la entrada triunfal del general Rocha á la capital de Nuevo Leon, abriéndole á Ituarte las puertas de la cárcel, le permitió volver á la defensa de la ley y de la autoridad desconocidas por el bando porfirista. Entónces fué destinado al Estado Mayor del general Fuero, á quien sirvió como ayudante de campo hasta el fin de su carrera militar.

Bajo las inmediatas órdenes de tan ilustre jefe, hizo la campaña del Norte y concurrió á la batalla de Icamole. En aquel campo vió la espalda al vanidoso caudillo de la rebelion, nuevamente nacida en Tuxtepec y amamantada en Palo Blanco.

Al fin la fortuna caprichosa concedió en Tecuac sus favores vergonzosos al fugitivo de Icamole. Nuestro jóven oficial no quiso ser infiel á sus deberes, y sacrificó sus inclinaciones marciales al culto del honor que habia conservado sin mancilla. Desceñida la espada, volvió en Veracruz á la modesta ocupacion de dependiente en una casa de comercio.

Don Luis Mier y Terán, general del ejército revolucionario, habia obtenido el gobierno de Veracruz en premio de su rebelion. Invitó á Ituarte á servir en las fuerzas que sostienen la usurpacion del poder público, ofreciéndole el ascenso inmediato de su antiguo empleo. Ituarte rehusó cortés, pero con dignidad. Irritó con esto al seductor burlado, quien desde entónces lo hizo objeto de su odio; seguramente porque, cómplice de D. Porfirio Diaz en la infidelidad, no podia comprender el elevado móvil de una conducta para ellos tan extraña.

Luego el gobernador de Veracruz concibió la sospecha, ó acogió la vil denuncia de que Antonio conspiraba contra el gobierno impuesto al país por las bayonetas rebeldes; y sin más antecedentes que este, ni otro motivo que la noticia de la sublevacion del "Liberdad" en las aguas de Alvarado, se apoderó de Ituarte y de otros ocho ciudadanos inermes, la noche del 24 de Junio último.

Por órden de Terán fueron los presos llevados al cuartel del batallón núm. 23 perteneciente á las fuerzas federales, y comandado por el coronel Cuesta, cuñado de aquel; y antes que se disiparan las sombras de la noche, fueron los nueve pasados por las armas.

Sin una prueba legal de que Ituarte fuera delincuente, sin prece-

der la inquisicion del delito, negada la defensa á que tiene derecho el mayor de los criminales, violada la Constitucion que abolió la pena de muerte para los delitos políticos, Ituarte, como sus compañeros, fué asesinado cobardemente en medio de las tinieblas.

Terán dispuso la matanza, y la presenció con diabólica complacencia.

Enmudezca á la indignacion que causa este hecho propio de salvajes, y contéplenos en medio de aquella sangrienta noche, la hermosa figura del jóven á cuya memoria están consagradas estas líneas.

Antonio Ituarte, como ciudadano fué modesto, observante de la ley y sumiso á la autoridad legitimamente constituida.

Como soldado, valiente, caballero y fiel á su bandera.

La patria le recordará siempre entre sus hijos buenos.

Su memoria será dia y noche el torcedor de la conciencia de sus asesinos.

La reprobacion del crimen y la execracion de sus autores expresadas por todos los medios en que se da á conocer la opinion pública en el país, libran á la patria de Ituarte, ante la civilizacion escandalizada, al menos del cargo de complicidad con los carniceros que tienen asestado el puñal infame á la garganta de sus hijos.

MANUEL AZPIROZ.

## LORENZO PORTILLA.

Sin odio ni rencor, impulsados sólo por un noble y tierno sentimiento, venimos á colocar nuestra cariñosa ofrenda en la tumba de una de las víctimas del 25 de Junio, fecha terrible, escrita con caracteres de sangre en las páginas de nuestra historia.

No vamos á escribir la biografía de un guerrero ilustre, de un hombre de Estado, ni de un poeta eminente. Nada de eso.

Vamos á hacer una relacion sencilla, para que nuestros lectores sepan quién es el modesto ciudadano sacrificado villanamente por las iras del general Luis Mier y Terán.

Pocas líneas bastarán á nuestro objeto.

Lorenzo Portilla nació en Veracruz.

Desde muy jóven y despues de haber recibido su primera educacion, sus honrados padres lo dedicaron al comercio.

Dotado de un carácter tranquilo, de una conciencia honrada y de un sano criterio, pronto ocupó un lugar distinguido en la sociedad veracruzana.

Era un tipo simpático; modesto, franco, leal y laborioso, se hacia querer de todos los que lo trataban, era el ídolo de sus amigos y la esperanza de sus padres.

Pronto encontró una virtuosa mujer que unió su vida á la suya. Dios bendijo aquella union; el ángel de la felicidad estendió sus blancas alas sobre aquel santo hogar, y seis tiernos niños trajeron la ventura al corazon de los esposos.

¡Pobres criaturas! Muy pronto la mano homicida de un hombre sin corazon iba á dejarlos en la orfandad, el abandono y la miseria!

En ese hogar donde antes no se oían mas que las sonrisas juguetonas de esos niños, solo se escucharán los ayes lastimeros de una madre y los gritos desgarradores de la inocencia!

No tenemos que consignar ninguna accion heroica de Portilla, ningun hecho de armas. No, jamás se habia complicado en las revueltas políticas, sus manos no estaban manchadas con la sangre de sus hermanos.

Su vida estuvo consagrada al trabajo y á los tranquilos goces de la familia, siempre estaba dispuesto á socorrer al desgraciado, y las puertas de su casa se abrian de par en par para aliviar alguna desdicha.

Era liberal y patriota, sin hacer ostentacion de estas virtudes.

En la época del imperio fué encarcelado y enviado al destierro, porque manifestaba libremente sus opiniones. Es el único hecho de su vida que tuvo algun roce con la política, y por cierto que ese hecho le honra altamente.

Al triunfo de la República jamas exigió recompensa alguna por sus sufrimientos.

Habia cumplido con un deber, y honrado y altivo creyó que nada habia hecho que mereciese recompensa.

Jamás ocupó ningun empleo del gobierno, y últimamente habia establecido en la plaza de Veracruz una casa de comisiones.

En la noche del 24 al 25 de Junio, Lorenzo Portilla fué arrancado del seno de su familia, y llevado al cuartel del Batallon núm. 23 de la Federacion. Allí se presentó Terán, y ardiendo en ira ordenó fuera pasado por las armas.

Portilla protestó que era inocente y que se iba á cometer con él una grande injusticia y un asesinato. Terán estaba frenético, nada le convenció, queria á todo trance derramar sangre, y repitió por segunda vez aquella bárbara orden.

La victima pasó sus manos entre sus cabellos bañados por un sudor frio. La imágen de su esposa y de sus hijos sin duda cruzaba en ese momento por su cerebro. Trató de serenarse y pidió como única gracia se le permitiera dar el último adios á aquellos seres tan queridos, á aquellos pedazos de su alma, y dictar sus últimas disposiciones.

Terán nada concedió.

Habia comenzado la matanza y era preciso concluir.

Tenia sed de sangre.

Haciendo un supremo esfuerzo, Portilla cerró sus ojos que no deberian volverse á abrir, y esperó tranquilo la muerte.

Sus labios se movieron convulsivamente. Sin duda hablaba con Dios y le pedia por su esposa y sus hijos abandonados! Tal vez tuvo en aquellos últimos momentos palabras de perdon para sus asesinos!

Se escuchó una detonacion; un cuerpo exánime rodó por el suelo, y una mancha de sangre se estendió por el pavimento.

¡Lorenzo Portilla habia dejado de existir!

Cuando llegue para Terán la hora del arrepentimiento, cuando oiga el grito de su conciencia, levantará al cielo su siniestra mirada demandando perdon, y verá cubrirse las nubes de una inmensa mancha roja que le recordará el charco de sangre donde se debatía el cuerpo de Portilla con las últimas convulsiones. Cerrará sus ojos horrorizado y se tapaná los oidos pues creará oír los gritos de angustia de las viudas y de los huérfanos.

Portilla era inocente, y se le ha asesinado de una manera fria, cobarde y alevosa.

¡Pobre esposa abandonada; desgraciados niños que no os queda mas porvenir que la orfandad y la miseria!

Confíad en Dios. El os protegerá, y estad seguros que la sangre del mártir tiene que caer tarde ó temprano sobre la cabeza de sus asesinos!

Esperad! Esperad!

JOSÉ V. VILLADA.

e  
cr

## FRANCISCO CUETO.

---

Era joven, era altivo, tenia inteligencia y corazon, y por eso debia morir prematuramente.

Como en todo espíritu apasionado, como en toda imaginacion fogosa, en la de Cueto se habia arraigado una idea: la lealtad por la causa constitucionalista.

Por qué pensaba en política me dirán algunos? Por qué no tomó otro sendero que le apartara de la muerte, de una muerte trágica?

Seria necesario llenar un libro para contestar debidamente esas preguntas, pero nos concretaremos.

Pensaba en política, porque en las modernas sociedades, es la única vía, dolorosa, pero segura que lleva el espíritu á los anchos horizontes de la luz.

Buscaba la justicia, buscaba la razon, queria la legalidad, queria el mejoramiento de su país, naciendo de la ley, no del despótico sable usurpador.

Si la política es una necesidad de la época, en México es una doble necesidad, es la ocupacion única.

Entre tantos que pretenden hacer feliz á este país de tan diversos modos, hay muchos que lo desean de buena fe: este era Cueto.

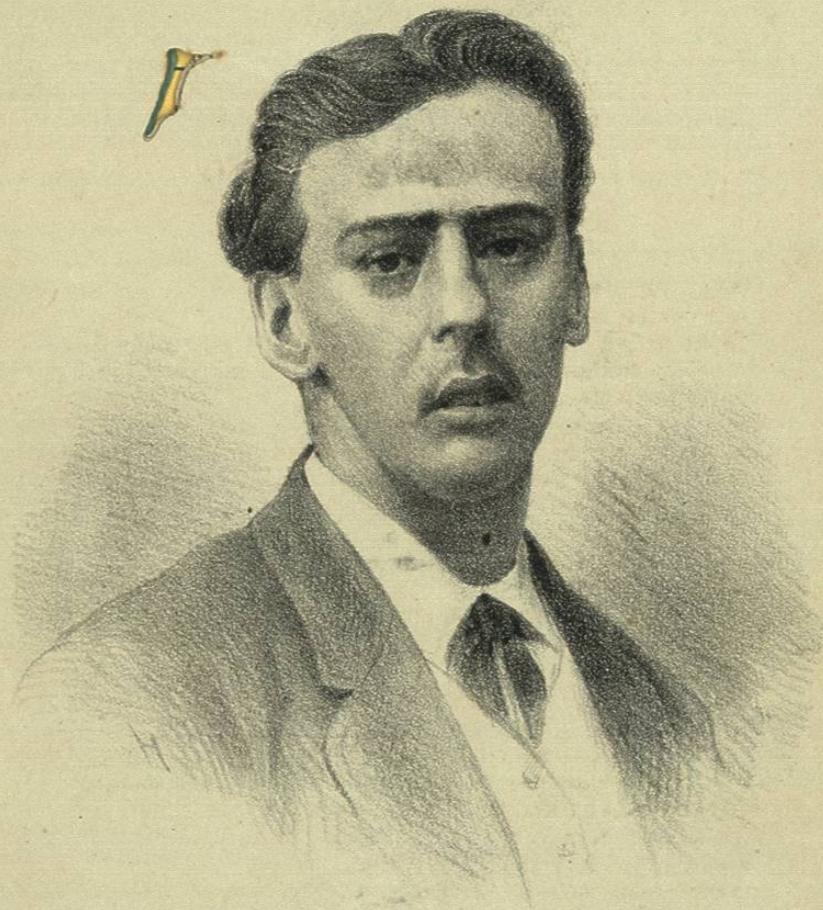
Levantaba muy alto la voz para manifestar sus sentimientos, para proclamar su antipatía por la actual administracion: hé aquí su delito, hé aquí su gran crimen.

Llegó una noche de vértigo para el gobernador Terán; noche en que soñó con sangre y despertó manchado el rostro y perdida la conciencia.

Francisco Cueto fué designado por el verdugo, para morir.

Cueto no vaciló ni temió á la muerte. La miró cara á cara y sonriendo, como quien va á desposarse con esa benéfica amiga, que acalla dolores y nos libra de mirar injusticias y negros crímenes.

"Aquí" le dijeron, y allí, tranquilo, sereno y magestuoso, presentó su pecho al plomo, despreciando á su asesino que estaba maravillado de tanta audacia y de tanto valor.



FRANCISCO CUETO.

Porque un cadáver más se hunda en la madre tierra, no desaparece una idea. La idea flota en la niebla, en los átomos impalpables del sol. La idea es calor, vida, luz, reverberación.

Desafiamos á los asesinos á que maten la idea.

Pueden acaso, borrar hoy, la idea de repulsion y horror que se ha apoderado de la sociedad hácia ellos y su negro crimen? Por eso Cueto murió con valor, seguro de que los que le sobrevivieran le vengarian, seguro de que la historia inscribiria su nombre entre los héroes de un nuevo martirologio.

Un relámpago producido por la fusilería, una detonacion que repercute el eco, un hombre que se cierne con las últimas convulsiones de la agonía, y todo acabó..... Sangre, lodo, y despues un cadáver rígido, acusando con su mutismo al asesino, pero la idea robusteciéndose al calor de la hecatombe.

Luego una fecha memorable y una tumba. Los hombres al pasar lanzamos una tierna mirada, diciendo:—"Adios, hermano, adios, amigo, ya serás vengado."

Pero ahí cerca, se escucha el llanto de una mujer, prosternada en la tumba.

La familia!

Esto es desgarrador. Este es el detalle punzante.....

Tengamos fé en la justicia del pueblo.

VICENTE MORALES.

---